

Complejos y estrellas

Por Abel HERNANDEZ

LOS de la Unión de Centro hemos hecho una campaña electoral tímida y acomplejada, como pidiendo perdón, a pesar de que todos estamos convencidos de que la nuestra es la única salida coherente y sería a la democracia, tras cuarenta años de dictadura de derechas», me decía ayer tarde uno de los cabezas de serie, que había abandonado su provincia para grabar en TVE. y para ver a la familia. Mientras tanto, el número uno, el presidente Suárez, se iba a su pueblo de Cerebreros para recibir el aliento de su gente. Ahora prepara su esperada intervención televisada del día 13.

La Unión de Centro nació para frenar a Alianza Popular —objetivo que ha logrado plenamente—, pero abandonó el flanco izquierdo, donde surgió de pronto una estrella rutilante, que se llama Felipe González. El joven dirigente psoeista, con una campaña a la americana, se aprovechó de los errores de los demás y dejó los complejos de lado. Este país es muy dado a fabricar ídolos y a destruirlos poco después. La propaganda ha hecho actores, cantantes y toreros, que luego ha dejado arrumbados en el desván de los recuerdos. Pero las buenas gentes aman las estrellas fugaces, sin saber exactamente por qué. En este caso se trata de un prodigio de «marketing político». La U.C.D. ha reaccionado ante el peligro y busca ahora, en el «sprint» final, sacando a Suárez de la Moncloa, recuperar la imagen y el tiempo perdido. Se trata de ganar terreno a la izquierda.

Mientras tanto, las figuras de todos los partidos y coaliciones están exhaustos. Todo el día de aquí para allá; da pena verlos. El Gobierno, por el contrario, está descansado. En este último Consejo —último para muchos ministros— va a aprobar una disposición por la que se decide dónde se van a establecer los casinos de juego. Tras el juego de las urnas viene el juego de verdad. Los pobres barrenderos no ven forma de desatascar las alcantarillas taponadas por los papeles de la propaganda electoral, aunque en el país hay otros atascos más graves. Mil policías se ocupan ahora en Madrid de mantener el orden. Nos dicen que en torno a las urnas «se va a montar el despliegue de seguridad jamás visto». Hasta ahora, y exceptuados algunos leves incidentes, la campaña electoral está siendo un ejemplo de civismo. Este fin de semana va a ser la «traca final mitinera». Después, sin complejos ni estrellas, la suerte estará echada.